

asíncrono al que se conecta el eje giratorio y así producir los 100.000 vatios de corriente de 380 voltios para la que fue construido. Esto, es en esencia, la máquina eólica, al margen de gran cantidad de elementos auxiliares y de complicados mecanismos que no son objeto de este artículo por su complejidad técnica. Pero no debemos olvidar un aspecto fundamental de la Planta eólica de Tarifa, y es su carácter experimental, que la convierte más que en una fábrica de electricidad, en un laboratorio de investigación, lo que puede comprobarse viendo la gran cantidad de complicados instrumentos instalados en el centro de control. Desde ahí, técnicos cualificados, e incluso estudiantes universitarios del ramo, podrán algún día llegar a la conclusión de si merece la pena o no, que nos gastemos dinero en la construcción de aerogeneradores.

Pero dejaríamos incompleto este informe, si olvidáramos citar otro artilugio, mucho más pequeño, pero que no por ello es menos importante. Nos referimos al aerogenerador que, diseñado y construido por Tecner Ingeniería S.A., se está probando estos días en las instalaciones de la misma planta. Si bien su diseño fundamental responde a los cánones normales de todo aerogenerador, esta máquina presenta una innovación mundial, patentada en varios países: su sistema de regulación de velocidad de las palas, dado que éstas son de paso fijo, es decir, no presentan ángulos distintos a velocidades distintas del viento. Ello se consigue utilizando las propiedades de las corrientes parásitas, y produciendo una fuerza electromagnética sobre el eje, que actúa como sistema de frenado en caso de excesivo viento. Tal invento, aporta unas ventajas sustanciales en cuanto al costo de fabricación de la máquina, duración y ausencia de servicio de la misma. Con una vida media de diez años, la máquina está dedicada al uso particular especialmente de agricultores, con un criterio de economía, ya que es relativamente barata. Con una potencia nominal de 12 Kabeas, el usuario puede obtener del orden de 15.000 a 40.000 Kilovatios hora al año, siempre en función de la presencia eólica. El «padre de la criatura», Don José Manuel Ruiz Fernández, que la mimó de la misma manera que si de un recién nacido se tratase, está convencido del éxito, porque al mismo tiempo cree firmemente en la rentabilidad del aprovechamiento eólico. Si así fuera, nuestro viento dará a corto plazo algo más que dolores de cabeza a los visitantes: Kilovatios/hora limpios, que no contaminan y, sobre todo, baratos. Será posible entonces, que el paisaje natural tarifeño se parezca en algo al de la Mancha, salvando naturalmente las distancias en el tiempo y en algo que va ligado a él: la nueva tecnología.

IDELFONSO SENA RODRIGUEZ

* * *



Fotografía comparativa del tamaño del aerogenerador experimental.